

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN XIII

# FERNANDO GOMEZ

(GALLO)

50 CÉNTS.



**GINÉS CARRIÓN**

VERÓNICA, 13 Y 15.—MADRID



FERNANDO GÓMEZ (GALLO)

2

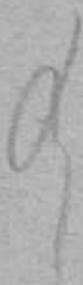
BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN XIII

---

# Fernando Gómez

(GALLO)



MADRID

GINÉS CARRIÓN, IMPRESOR

Calle de la Verónica, 13 y 15.

1908

+



---

---

I

**Proemio.**

---

En este tomo de la Biblioteca de SOL Y SOMBRA, vamos á ocuparnos de uno de los toreros de más justo renombre en el último tercio del siglo XIX, y uno también de los más apreciados por los buenos aficionados al arriesgado arte de lidiar reses bravas.

De Fernando Gómez y García, *Gallo*.

Y hemos dicho de más justa nombradía, porque mantenerse durante seis años sin interrupción en los carteles de abono de la plaza de Madrid, contados diestros, excepción hecha de aquellas dos grandes figuras de la tauromaquia

Rafael Molina, *Lagartijo*, y Salvador Sánchez, *Frascuelo*, y luchar además en esas temporadas sin desventaja con los mencionados, basta para poner de relieve sus dotes toreras.

Fué Fernando, durante el tiempo que ejerció la profesión, hombre de buen criterio, pues comprendió desde luego que á la fiesta nacional había que prestarle alegría, algo que la apartase de ese toreo todo seriedad, que podrá gustar á unos cuantos, pero no á las masas, que van á los toros á divertirse y á presenciar la lucha de la inteligencia y habilidad del hombre con la fiereza de los astados brutos.

El excelente aficionado, el distinguido escritor é inolvidable amigo D. Luis Carmena y Millán, ocupándose en una de sus obras del toreo alegre, decía que los partidarios del toreo serio quisieran que se fuese á las corridas vestidos de luto, y con sombreros ó chisteras del tiempo de Espartero, y que para que todo resultase serio, que se contem-

plaran los lances de la lidia con aspecto fúnebre y caras foscas, y que se indignaran los espectadores al ver que un lidiador tocaba el testuz de un toro, le arrancaba la divisa, saltaba á la garrocha, quebraba de rodillas, lanceaba de capa con adornos, banderilleaba en silla, daba vistosos y elegantes pases ó ejecutaba cuanto podía alegrar la fiesta genuinamente española, por estar en armonía con este pueblo que, aun en medio de sus mayores desastres, no pierde el buen humor.

Los partidarios de ese toreo todo seriedad, de esa escuela, desean y aspiran que las corridas se ajusten al patrón siguiente:

Salida del toro: que éste tome unos puyazos, que los espadas hagan los quites precisos, que los banderilleros pareen pronto y sin adornos, que el espada brinde rápidamente, que dé pocos pases y que en cuanto cuadre el toro, á matar, y las mulillas; sin tener en cuenta, que de cuantas obras de tauroma-

quia se han publicado, inspiradas por diestros del renombrado valor de *Pepe-Illó*, *Montes* y *Guerrita*, no hay una en que se proscriban los adornos, y en cambio los aconsejan siempre que los cornúpetos por sus condiciones lo permitan.

De efectuarse las corridas bajo ese patrón, todo seriedad, opinamos que las corridas las presenciarían unos cuantos amigos de los toreros que lo practicasen, las autoridades, los acomodadores y la música.

El público, en general, opina en contra de este toreo.

Basta que tome parte en las corridas un torero inteligente, que prodigue cuantos adornos pueda, que se abra de capa, que dé el quiebro de rodillas, salte con la garrocha, rasque el testuz del toro, gallee, se siente en el estribo á dos pasos de la res, banderillee al cambio ó en silla, y en una palabra, que ejecute con habilidad y haga cuantos floreos pueda con los astados brutos,

para que se ocupen todos los asientos de la plaza.

Y no se diga, aseguraba tratándose de esto el referido Sr. Carmena y Millán, que ni el gusto del público ni la afición han decaído, porque en todas las épocas ha ocurrido lo propio. Los buenos toreros de todos los tiempos pusieron en práctica eso que los aficionados serios han dado en llamar moji-gangas.

Y tenía y le sobraba razón á nuestro inolvidable amigo.

*Costillares*, el célebre diestro que perfeccionó la suerte del volapié, juguetaba con los toros y pecaba de atrevido para ejecutar muchas suertes alegrándolas.

Jerónimo José Cándido galleaba, recortaba á los toros y hacía cuantos juegos con las reses veía ejecutar á otros.

*Pepe-Illo* cautivaba á los públicos con sus recortes y jugueteos.

Curro Guillén animaba mucho su

toreo con sus cambios, verónicas y navarras.

Juan León era hombre de grandes recursos en los más difíciles trances de la lidia, y en prestar alegrías á las suertes.

Montes saltaba con la garrocha y al trascuerno, galleaba y alardeaba á cada paso de su agilidad é inteligencia.

El *Chiclanero* adornaba las suertes y prestaba alegrías á la fiesta.

*Cúchares* empleaba toda clase de adornos y floreos con los toros.

El *Tato* adornaba como pocos lo han hecho la suerte del volapié.

El *Gordito*, perfeccionador de la suerte de banderillas al cambio y en silla, aprovechó como pocos las condiciones de las reses para dar animación y vida al espectáculo.

*Lagartijo* siguió la escuela de su maestro el *Gordito*, banderilleó de cuantas maneras se conoce, y adornó las largas de una manera inimitable.

*Frascuero*, en no pocas ocasiones,

aprovechó las condiciones de sus enemigos para practicar adornos y banderillar en silla.

*Cara-ancha* ha sido uno de los toreros que también se han adornado en banderillas y toreando de capa.

El *Gallo*, inventor del quiebro ó cambio de rodillas, toreando de capa y banderilleando, no se quedó á la zaga de los mencionados.

*Chicorro* fué una especialidad en el salto de la garrocha y banderilleando.

De *Guerrita*, ¿qué vamos á decir sobre adornos y floreos que no conozcan los aficionados de hoy?

Y Fuentes (Antonio) y *Bombita* y algún otro matador de los de hoy, han obtenido su reputación por la práctica de ese toreo de adorno, de ese toreo alegre.

De los toreros serios, de esos que no se adornaban, ya porque no podían por sus condiciones físicas, ó bien por la falta de habilidad, hay que consignar que aburrían pronto á los públicos.

*Panchón, Pepete, Julián Casas, Ponce, Suárez, etc.*, fueron poco solicitados por las empresas por su exceso de seriedad. Manuel Domínguez, el valeroso diestro, matador de primer orden por todos reconocido, serio hasta en sus actos como particular, no pudo hacer una temporada en la plaza de Madrid y toreaba poco en las de provincias.

A *Currito, Felipe García* y otros que les faltó en su toreo la salsa precisa para alegrarla, las empresas los buscaban como recurso para completar sus carteles.

De lo expuesto resulta que el toreo alegre, el de adornos y filigranas, es el que tanto antes como ahora y después, ha sido el que verdaderamente llena las plazas, entusiasmo á los públicos y alegra el espectáculo.

Y hay que reconocer que aquellos que lo han practicado y lo ejecutan, revelan desde luego mucha vista, habilidad suma, agilidad y gran conocimiento del ganado bravo y del arte de li-

diarlo, porque sin estas condiciones es completamente imposible practicar ningún adorno en las diversas y variadas suertes de la tauromaquia y lo que es más preciso para ser un buen torero.

Por estas razones, Fernando Gómez y García, *Gallo*, de quien vamos á ocuparnos, que reunió las expresadas condiciones, figurará en las páginas de oro de la historia de la tauromaquia.

Y si en esas gloriosas páginas ha de figurar, no podría faltar tampoco su biografía en la biblioteca de SOL Y SOMBRA.





---

---

## II

### **El «Gallo».—Sus primeros pasos en el arte.**

---

En la antigua é histórica ciudad cuyo término fertiliza el caudaloso Guadalquivir; en Sevilla, donde se vive en perpetua primavera, y está saturado el ambiente del perfume que exhalan rosas y claveles, nardos y azucenas, jazmines y violetas, jeráneos y alelís, acacias y gardenias; en esa ciudad, capital de una zona sobre la cual ha derramado la naturaleza á manos llenas sus más espléndidas galas; en esa ciudad, donde la galantería y el buen humor tiene su trono, nació el 18 de Agos-

to del año 1850, el que pocos días después recibió en la pila bautismal de la antigua parroquia de San Lorenzo el nombre de Fernando.

Fueron sus padres Antonio Gómez y Francisca García, dueños de una acreditada fábrica de petacas.

Cuando tenía Fernando poco más de cinco años, le llevaron sus padres al acreditado colegio de San Miguel, del que era director D. Luis Gonzaga, á fin de que aprendiese la primera enseñanza.

La aplicación del muchacho y su puntual asistencia al colegio, tenía contentos á sus padres; pero cuando Fernando tuvo nueve ó diez años dió al traste con los libros y las clases.

Se desarrolló en él de tal modo la afición al arriesgado arte, que en vez de ir al colegio se marchaba con otros muchachos mayores al matadero ó á la dehesa de Tablada, y allí se atrevía á sortear algunas reses, á pesar de llevar algunos revolcones. Estos eran para Fer-

nando un acicate para volver con más fe á emprender su tarea.

Noticiosos sus padres de estas escapatorias intentaron ponerlas remedio, empleando las reprimendas en un principio y los vapuleos más tarde.

Nada de esto hizo mella en el chico, puesto que á pesar de ellas, seguía faltando á la escuela y asistiendo al matadero, á la dehesa de Tablada y á cuantas aulas taurinas de la misma índole podía, de esas escuelas taurinas de donde han salido tantos y tan renombrados diestros.

Y en estos lugares se ejercitaba en sortear reses bravas con un capotillo que había adquirido, y que constituía para él un tesoro, una de las prendas más inapreciables, y era su mejor libro de texto.

Visto por su padre de que el enviarle á la escuela era equivalente á enviarle al matadero ó á Tablada, decidió dedicarle, para tenerle sujeto, á que llevase la contabilidad de los operarios y á que aprendiese el oficio de petaquero.

Pero todo fué en balde.

Fernando, quitándose las horas del descanso y mucho antes de que la auro-ra comenzase á romper las sombras de la noche, y burlando la vigilancia de sus padres, solo unas veces, y otras en compañía de otros chicos con las mismas inclinaciones que él, marchaba á Tablada, y una vez en su escuela favorita, sorteaban las reses que conseguían encerrar, ó las encerraban mediante algunas propinas en el corralón conocido por el toril.

Allí llevó no pocos revolcones, sacando de ellos como recuerdo infinidad de cardenales y descalabraduras, que ocultaba como mejor podía.

La afición grandísima de Fernando á entendérselas con los astados brutos, fué causa de que los revolcones que éstos le producían, y las palizas que le prodigaba el autor de sus días para que desistiera de sus propósitos, le sirvieran de incentivo para continuar con más fe y

mayor entusiasmo por la senda que se había trazado.

Bien puede decirse que Fernando ha sido uno de los diestros que más fatigas ha pasado en sus primeros pasos para dedicarse al toreo, como también después de estos primeros ensayos, uno de los que más azares encontró á su paso para abrirse camino.

En sus continuas escursiones al *Toril* fué donde ideó y ensayó el cambio de rodillas, suerte que después nadie ha practicado con la precisión y seguridad que él, y suerte que ha originado á muchos grandes revolcones y lesiones, que les ha costado, como al *Bebe* en la plaza de Cartagena, el quedar inútil para la profesión.

Estos ensayos prácticos del cambio de rodillas, que más tarde había de darle justa nombradía, causaba no poco asombro á sus compañeros de aprendizaje.

Cuando Fernando Gómez se juzgó con aptitud para extender sus vuelos,

ya sus escapatorias no se circunscribieron á acudir al *Toril* y al matadero, sino á marchar á los pueblos inmediatos á Sevilla donde se celebraban capeas, y en ellas iba perfeccionándose en el arte.

En esta segunda etapa de su aprendizaje era incansable. Practicaba cuanto viera hacer á acreditados diestros en las corridas que había presenciado en la plaza de Sevilla.

Y en esto no había quien se le pusiera por delante entre sus compañeros de aprendizaje.

Y de cuanto decimos podrían atestiguarlo los aficionados que aún viven y que le vieron en Aznalcollar primero, en La Algaba al poco tiempo, en Guillena después, en Sanlúcar la Mayor y Rosiana más tarde.

Y ya que hemos mencionado á Rosiana, creemos del caso referir una de las primeras hazañas taurómicas de Fernando Gómez.

Debían celebrarse en el mencionado pueblo las corridas de todos los años, y

para ellas el Ayuntamiento había ajustado á una cuadrilla de toreros. Acompañado Fernando de sus compañeros de aprendizaje Manuel Campos y José Rodríguez, *Tabardillo*, marchó al pueblo con el fin de ver si allí podían torear.

Noticiosa la cuadrilla ajustada para torear de la llegada de los tres mencionados muchachos, por más que procuraron ocultarse, dió parte al alcalde para que les prohibiese terminantemente salir á la plaza si lo intentaban. El alcalde los llamó á capítulo, prohibiéndoles el salir á la plaza amenazándoles con severas penas.

Los tres muchachos mencionados, Fernando Gómez, Manuel Campos y José Rodríguez, que habían pasado la noche en un pajar y que en veinte horas no habían comido más que unas cuantas sardinas muy saladas, y que esperaban sacar partido de la corrida para poder comer algo de más alimento, ofrecieron solemnemente absoluta obediencia á la autoridad, con dolor de su corazón y

pena de sus estómagos desfallecidos. A la hora de la corrida ocuparon un puesto en los andamios levantados en la plaza del pueblo para presenciarla.

Ya mediada la fiesta se dió suelta á un toro que tenía por nombre *Regalado*, y era grande, cornalón y pasaba de los seis años.

Este toro, en la corrida del año anterior en el mismo pueblo, había ocasionado la muerte á dos toreros.

La presencia del toro causó tal pánico en el personal de la cuadrilla contratada, que no hubo uno, ni aun el matador, que se atreviera á echarle un capote, ni menos acercarse á él.

El alboroto que esto produjo en el público fué mayúsculo, y de él hubieran salido mal librados los toreros, si Fernando Gómez, contra el que habían lanzado su excomuni6n, no abandona el puesto que ocupaba en el andamiaje, y con la correspondiente autorizaci6n del alcalde se dirige al bicho. Una vez ante la cara, extiende su capotillo y torea de

mil maneras con gran lucimiento á *Regalado*, llegando hasta la temeridad, en cuanto le dominó, á acostarse delante de él.

La ovación que el pueblo hizo al muchacho fué inmensa. Los espectadores recompensaron su habilidad y valentía con dinero en abundancia. El alcalde le ajustó para las corridas del año siguiente con sus compañeros y le entregó el importe del ajuste de los otros, á quienes lo cedió Fernando generosamente, no obstante su proceder para con él y sus compañeros.

No es preciso consignar, que lo relatado contribuyó á que su nombre se extendiera entre los aficionados de las provincias de Sevilla y Cádiz, y á que firmara su primer ajuste como torero con el encargado de organizar las corridas de Bornos, pueblo de la última de las mencionadas provincias.

Según el ajuste, debía en aquellas corridas estoquear un toro.

Cumplió su cometido en Bornos con

mucho lucimiento, y estoqueó el toro designado, empleando una buena faena y una estocada, que fué la base de su porvenir como matador de toros.

Fué luego ajustado para Villamartín, donde se hizo aplaudir con justicia; Coria del Río y otras poblaciones, siendo el último Alcalá de los Panaderos, alcanzando en todas merecidas palmas y lo que él tenía más en estima, un buen nombre entre los aficionados.

Los anteriores datos corresponden á los años de 1867 y 1868, de duro aprendizaje para Fernando Gómez, y que fueron á la vez base para su porvenir como torero.

Su decidida vocación le hizo soportar las fatigas y duras contrariedades con gran resignación.

El andar errante de una á otra población, el dormir en pajares ó al raso, comer una tajada de bacalao frito ó algún *soldado de pavía* (1) cuando se podía, ó

---

(1) Sardinias arenques.

darse un banquete de melones y uvas cogidas en viñas y melonares, no lo soportan todos para alcanzar el poder meter baza en las capeas y sacar de ellas el cuerpo magullado.

Todo lo dió por bien empleado, y más cuando vió que paulatinamente iba abriéndose paso en la profesión.

\* \* \*

En el año de 1869, se efectuaba en Sevilla una corrida de novillos, en la que se lidiaron cuatro toros de respeto.

Entre los espadas anunciados estaban Fidel Flores y Manuel Marchela. Entre los banderilleros que habían de tomar parte en la fiesta figuraba Fernando Gómez con el sobrenombre de *Gallo*, á quien eran pocos los aficionados sevillanos que conocían como torero.

En la mencionada fiesta salió al rondel un toro de mucho respeto, y el matador á quien correspondía estoquearlo se negó á ejecutarlo, alegando, y no le faltaba razón, que pasaba de la

edad reglamentaria y de la pactada con la empresa. Los demás compañeros, para no dejarle en mal lugar, se negaron también á ejecutarlo.

*Gallo* vió el cielo abierto, y opinando que era llegada la oportunidad para dar á conocer su disposición como torero, se dirigió á la presidencia en demanda de permiso para matar al toro de referencia, permiso que con beneplácito del público le fué otorgado.

Inmediatamente y con la alegría retratada en el semblante marchó en busca del cornúpeto, y una vez en jurisdicción, tendió la muleta y previos ocho ó diez pases, adornándose en ellos, recetó al respetable cornúpeto una estocada corta en buen sitio y otra á volapié superior, hasta la empuñadura; *Gallo* obtuvo una ovación y fué sacado en hombros de la plaza.

No creemos necesario indicar que esto dió al muchacho, no solo nombre, sino también buen número de ajustes como matador de novillos.

En este año recibió su bautismo de sangre toreando en Lora del Río á un toro de D. Antonio Quintanilla, que le engancho y volteó, infiriéndole una herida extensa de bastante consideración.

Al siguiente año, el de 1870, entró á formar parte como banderillero en la cuadrilla de Manuel Fuentes, *Bocanegra*; alcanzando un buen nombre como tal, por su finura y su habilidad para ejecutar la suerte de banderillas, conquistando muchos y merecidos aplausos.

Después de haber estado algún tiempo en la citada cuadrilla, figuró en la de José de Lara, *Chicorro*, y en ella hizo su presentación como banderillero en la plaza de Madrid, en la corrida efectuada el día 20 de Abril de 1873.

*Chicorro* aquel año toreó en 22 corridas, y de ellas banderilleó Fernando Gómez en 21 y estoqueó en una, celebrada el día 26 de Octubre, dos de los cuatro toros que se jugaron á más de los ocho anunciados, sustituyendo á

Angel Pastor, que repentinamente se indispuso, siendo el primer toro que en dicha tarde estoqueó al llamado *Carpintero*, de la ganadería de D. Pedro Varela.

En aquel mismo año, en la corrida organizada para el día de San Pedro, 29 de Junio, apareció por primera vez como matador en la plaza de Madrid, y su trabajo mereció unánimes aplausos de los espectadores.

El trabajo de *Gallo* durante el año contribuyó para que la empresa le ajustara solo para el siguiente, en el que actuó como agregado á la cuadrilla de Machío en la mayor parte de las corridas.

Este ajuste pone de relieve las excelentes dotes que poseía Fernando Gómez, quien pudo vanagloriarse de ser uno de los contados diestros que en aquella época floreciente del toreo se escrituraron por sí solos, sin cuadrilla y con el beneplácito de los aficionados. El diploma que así lo acredita lo

conservaba *Gallo* como oro en paño.

Durante el mencionado año de 1874, banderilleó en la plaza de Madrid once corridas, y en mayor número hubiese tomado parte, á no haber sufrido un grave percance en la corrida que se celebró el día 19 de Abril. Lidiábase el segundo toro de la tarde, de la ganadería de don Anastasio Martín, llamado *Carabuco*, negro, bragado, caído y apretado. Una vez cambiado el primer tercio, salieron á banderillar Angel Pastor y Fernando Gómez. Dejó el primero un par, y éste otro al cuarteo, parando más de lo preciso en el embroque, por cuya causa fué enganchado por la pierna derecha y volteado. Se levantó el muchacho y dió algunos pasos; pero la contracción de la pierna y la hemorragia, que dejó manchada de sangre la arena, le hicieron vacilar, siendo preciso el auxilio de alguno de sus compañeros y dependientes, para ser conducido á la enfermería.

Una vez en ella, resultó tener una herida en la parte posterior y media del

muslo derecho, de bastante extensión, y otra en la parte superior y lateral de la misma extremidad, menos extensa y de poca profundidad, calificadas de grave la primera y leve la segunda.

Estas lesiones le impidieron torear en más de tres meses.

En la corrida organizada el año 1875, en Sevilla, á beneficio del célebre matador Antonio Sánchez Sánchez, *el Tato*, inutilizado para la profesión, al ejecutar Fernando Gómez el cambio de rodillas con un toro de Concha Sierra, sin capote y con los brazos cruzados, fué enganchado por el antebrazo izquierdo, resultando con una herida extensa, siendo un milagro no sufrir la rotura de una arteria, puesto que el asta del cornúpeto la dejó limpia de los tejidos que la cubrían.

Tanto en el año 1875, como en los anteriores, el buen nombre de Fernando creció mucho, y fué solicitado su concurso por las más importantes empresas de España.

---

---

---

### III

## **Fernando Gómez, «Gallo», matador de toros.**

---

En el año de 1876 vió satisfechas en parte sus aspiraciones de codearse con los matadores, con aquellos que habían obtenido la suprema investidura en el arte de *Pepe Illo*, *Curro Guillén*, *Montes*, *Cúchares* y *el Chiclanero*.

Habían terminado para él las fatigas y sinsabores inherentes al aprendizaje de una profesión tan arriesgada.

No tenía que andar á salto de mata en busca de ocasiones para poder echar un capote, ni que pordiosear á empresas.

Á fuerza de constancia había conse-

guido un buen nombre y que los empresarios solicitasen su concurso.

El día 16 de Abril de 1876, su antiguo jefe Manuel Fuentes, *Bocanegra*, le dió la alternativa en la plaza de toros de Sevilla, y en ella tuvo un buen éxito.

Después de haber toreado unas cuantas corridas con la categoría de matador de toros en el mismo año, pasó bien escriturado para la Habana.

Y allí alcanzó justa nombradía, no solo como buen torero, sino como excelente matador de toros, siendo su nombre en los carteles prenda de éxito pecuniario para la empresa.

Terminado su compromiso regresó á España, donde muchas de las más importantes empresas procuraron que el nombre de Fernando Gómez, *Gallo*, figurase en las combinaciones de sus respectivos circos al lado de los más renombrados matadores de toros.

En el año de 1879 toreó varias corridas en diferentes puntos, siendo uno de ellos Toledo, el día 15 de Agosto, donde

al arrancarse á matar á uno de los toros, fué cogido y volteado, resultando con el hueso de la clavícula derecha fracturado, inpidiéndole torear hasta finalizar el mes de Septiembre.

D. Rafael Menéndez de la Vega, empresario de la plaza de toros de Madrid, ajustó en 1880 al espada Fernando Gómez para torear en algunas de las corridas de la temporada.

En la primera corrida que tomó parte fué la que tuvo lugar en la tarde del día 4 del mes de Abril, y en ella le confirmó la alternativa el espada Francisco Arjona Reyes, *Currito*. El primer toro que Fernando Gómez estoqueara en ella fué *Coletto*, retinto, obscuro y bien puesto, de la ganadería de D. Vicente Martínez, pasaportándole de una estocada y un pinchazo después de una buena faena de muleta.

Las corridas en que, además de la mencionada, toreó en Madrid aquel año, fueron las celebradas el 18 de Abril, con *Currito* y Angel Pastor, 17 de

Mayo (primera en que alternó con Salvador Sánchez, *Frascuero*), y en la que al matar el primer el toro sufrió una luxación incompleta externo-clavicular derecha, que le impidió seguir toreando; el 12 de Septiembre, con *Currito* y *Machío*, y 26 del mismo mes con Gonzalo Mora y *Frascuero*.

En provincias tomó parte en gran número de corridas, entre las que recordamos las celebradas en Algeciras, Antequera (donde fué gravemente herido Miguel Almendro, banderillero de su cuadrilla), Barcelona, Badajoz (donde se lastimó dando contra un caballo y perdiendo el sentido), Cabeza de Buey, Granada, Jaén, Málaga, Palma de Mallorca, Oviedo, Sevilla, San Fernando, Vitoria y Zafra. Tales faenas ejecutó en algunas de las mencionadas plazas, que por sí solas fueron suficientes para acreditarle como uno de los buenos matadores de toros.

En el año de 1881, apareció también en los carteles de abono de la plaza de

Madrid el nombre del *Gallo* para las salidas y accidentes de lidia. Tomó parte en las corridas efectuadas los días 8 y 29 de Mayo, 19 y 26 de Junio, 4 de Septiembre y 16 de Octubre, en la de Beneficencia 5 de Mayo y en la extraordinaria del 31 del mismo mes, para solemnizar el centenario de Calderón, alternando en ellas con *Lagartijo*, *Curruto*, José Machío, Hermosilla, *Carancha*, Angel Pastor, Felipe García y Paco *Frascuero*, estoqueando reses de Pérez de la Concha, Aleas, Hernández, Martínez (D. Vicente), Miura y Marqués de Salas.

En el mismo año, además de las corridas mencionadas en la Plaza de Madrid, toreó en Almagro, Barcelona, Cádiz, Huelva, Hinojosa del Duque, Jaén, Jerez de la Frontera, Linares, Olivenza, Palencia, Sevilla (donde el 24 de Abril fué cogido y volteado sin consecuencias), San Fernando, San Sebastián, Valencia, Valladolid y Zafra, en cuyas plazas conquistó merecidos aplausos.

No ya para las salidas y accidentes de lidia, sino como tercer espada, apareció el nombre de Fernando Gómez en el cartel de abono de la Plaza de Madrid el año de 1882. Los dos primeros puestos los ocupaban *Lagartijo* y *Cara-ancha*.

La temporada fué de las más accidentadas en un principio en la Plaza de Madrid. En la corrida de inauguración (9 de Abril) el segundo toro, de la ganadería de D. Manuel Bañuelos, llamado *Zapatero*, retinto, caído y apretado, cogió al espada José Sánchez del Campo, *Cara-ancha*, al darle un lance de capa, infiriéndole una herida en la región del hipocondrio derecho, de cinco centímetros de extensión por dos y medio de profundidad, con destrozo de los tejidos superficiales y tónicas vasculares.

En la primera de abono efectuada al día siguiente (10 de Abril) el quinto toro, llamado *Capirote*, ensabanado, careto, apretado, caído del derecho, fino, de

hermosa lámina, cogió al espada Angel Pastor al darle un pase, lo recoge, voltea de un modo aparatoso é imponente, infiriéndole una herida contusa entre el quinto y sexto espacio intercostal derecho de suma gravedad.

El día 30 del mismo mes, en la tercera corrida de abono, al banderillar Juan Molina al primer toro, llamado *Bordador*, retinto, bragado, caído de cuerna, resbala y cae, siendo recogido, resultando con una herida inciso-contusa en la parte media de la región glútea izquierda, otra más pequeña y menos profunda en la misma región, y otra superficial sobre el lomo de la nariz.

Durante la temporada de referencia, el espada Fernando Gómez, *Gallo*, tomó parte en Madrid en 22 corridas, catorce en los meses de Abril, Mayo, Junio y Julio, y las restantes en Septiembre, Octubre y Noviembre, alternando en ellas con *Lagartijo*, *Cara-ancha*, *Hermosilla*, Angel Pastor, Machío, Paco *Frascuero* y Salvador Sánchez,

*Frascuelo*, con éste, en la corrida de Beneficencia.

El 24 de Septiembre del mismo año dió á conocer al diestro Rafael Guerra, *Guerrita*, que había entrado á formar parte de su cuadrilla como banderillero, y que bien pronto logró distinguirse entre todos y emularlos, consiguiendo reanimar de nuevo el segundo tercio de lidia.

Además de las corridas que el *Gallo* toreó en Madrid el referido año de 1882, actuó también en distintas poblaciones, entre las que recordamos las de Alicante, Bilbao, Murcia, Palencia, Santander, Sevilla, Tudela, Valencia y Zaragoza. En la plaza de toros de esta ciudad, le alcanzó y volteó sin consecuencias un toro de la ganadería de Espoz y Mina.

En este año, y con motivo del orden de antigüedad que habían de guardar entre sí en las corridas los diestros Fernando Gómez, *Gallo*, y Juan Ruiz, *Lagartija*, resurgió de nuevo la tan debatida cuestión de alternativas, y quedó

como ha quedado siempre que se ha suscitado (1).

Por entonces se dieron á luz diversas opiniones, suscritas por acreditados matadores de toros, aficionados y escritores taurinos, que vinieron á dejar, si no en peor lugar, en el que tenía la referida cuestión.

Como en el asunto creemos que están más llamados á resolverla los matadores de toros, vamos á reproducir las suscritas por éstos.

Primera opinión (2):

«Los que suscribimos, matadores de toros en categoría de primeros espadas,

---

(1) Fernando Gómez y García, *Gallo*.

Le dió la alternativa el 16 de Abril de 1879, en Sevilla, el espada Manuel Fuentes, *Bocanegra*.

En 4 de Abril de 1880, se la confirmó en la plaza de Madrid Francisco Arjona Reyes.

Juan Ruiz, *Lagartija*.

Le fué conferida la alternativa en Madrid por Salvador Sánchez, *Frascuero*, el 5 de Octubre de 1879.

(2) Esta opinión se encuentra inserta también en el tomo de la Biblioteca taurina, número XII, página 76.

conocidos por los públicos de casi todas las plazas de España, en las cuales hemos toreado, decimos y firmamos bajo nuestra palabra de honor y como verdad innegable, que no hay plaza de toros ninguna que tenga derecho de antigüedad en la alternativa de los espadas, y que éstos cuentan el tiempo de matador de toros desde el momento en que otro reputado y conocido como tal, cede en una corrida la alternativa suya á favor de otro diestro.—Sevilla y Mayo 5 de 1881.—Manuel Domínguez.—Antonio Carmona.—Antonio Sánchez.—Rafael Molina» (1).

2.<sup>a</sup> Los que suscriben, matadores de toros, declaran que en su concepto tiene supremacía sobre las de las demás provincias para dar antigüedad á los espadas la plaza de Madrid, pues en distintas ocasiones ha ocurrido dar la preferencia á aquel que, aunque matador más moderno, ha estoqueado en Madrid

---

(1) Estos diestros mantuvieron siempre idéntica opinión.

antes que el más antiguo en provincias.

Madrid 25 de Octubre de 1882.—Gonzalo Mora.—Angel López Regatero.

3.<sup>a</sup> El que suscribe declara: que siguiendo las formalidades para dar antigüedad á sus antecesores, han servido para Andalucía las alternativas de las plazas de Ronda, Sevilla y Granada, por ser plazas de maestranza y que tienen este privilegio sobre todas las provincias, á excepción de la de Madrid, que es la que rige desde Despeñaperros acá hasta el presente, que no se ha tomado ningún acuerdo sobre este asunto.

Madrid 26 de Octubre de 1882.—Salvador Sánchez, *Frascuero*. Siguen las firmas de José Sánchez del Campo, *Caraancha* (1).—Felipe García.—Vicente García Villaverde.—Francisco Sánchez, *Frascuero*.

---

(1) Este diestro en 1895, dijo: «Las plazas que, en mi opinión, dan categoría, son: la de Madrid por ser la corte y la de Sevilla por ser de maestranza. Estas son las que siempre han tenido este privilegio por su importancia en el arte del toreo.

Tales opiniones dejaron la cuestión en pie.

En vista de esto, han supuesto no pocos aficionados que los diestros modernos han venido á perturbar la seriedad de los antiguos tiempos, y esto es una suposición no más, puesto que entonces andaba la seriedad á la misma altura.

Y casos cantan:

Manuel Díaz, *Lavi*, que alternó en la plaza de Cádiz el 27 de Marzo de 1842 con Francisco Montes y en la de Madrid con Juan Pastor el 17 de Abril del siguiente año; en la novillada efectuada en la plaza de Madrid celebrada el 15 de Noviembre de 1857, en la que hubo dos embolados para una cuadrilla de principiantes, se representó la mojiganga *El sultán y las odaliscas*, y mató los dos toros de puntas de D. Justo Hernández. Hubo luego ocho novillos embolados y fuegos artificiales.

Esto no obstante, volvió á figurar como espada de cartel y sin perder su antigüedad en las corridas de 1858.

Domingo Mendivil, quien alternó con Manuel Domínguez en la plaza de Madrid como matador de toros; toma parte en las novilladas efectuadas en Madrid los días 9, 16, 23 y 30 de Noviembre y 26 de Diciembre del mismo año; en la mayoría de las celebradas en Enero, Febrero y Marzo del año siguiente; otras en los años de 1858 y 59, siendo la última de este año la que tuvo lugar el 20 de Noviembre, en la que se despidió del público madrileño para incorporarse á los tercios vascongados, que iban á la guerra de Africa.

En 1860, terminada la guerra, volvió á matar alternando en corridas de toros.

Gonzalo Mora, que tomó la alternativa el 21 de Octubre de 1860; mató en novilladas en 1861. Volvió á alternar en novilladas en el mismo año. Y vuelve á ser espada de cartel en 1863 conservando su antigüedad. Se repite el juego en 1863 y 64 y, finalmente, desde 1865, queda como matador de cartel. ¡Ande la seriedad!

Las mismas variaciones hay en la historia de Antonio Luque, *el Camará*.

Manuel Domínguez, con alternativa de 1852, estoquea los toros de puntas de las novilladas que se celebraron en la plaza de Madrid los días 11 y 18 de Marzo de 1860, con embolados, picadores montados en burros, pólvora, etcétera.

Cayetano Sanz, que tomó la alternativa en 1848, tomó parte en las novilladas del 18 y 25 de Marzo de 1849, y las ya citadas de 11 y 16 de Marzo de 1860, con Manuel Domínguez.

Y como estos casos podríamos citar otros muchos, como también convenios entre matadores de toros, cesiones temporales de antigüedad, etc., etc., que vienen á poner de manifiesto que la cuestión de alternativas es tan antigua como las fiestas taurinas, y que la seriedad está hoy como estuvo en anteriores épocas.

Como juzgamos que no es de la incumbencia de un biógrafo el emitir opi-

niones de esta ú otra índole, porque no somos los llamados á hacerlo, ni menos á resolverlas, nos limitamos únicamente á darlas á conocer.

Esto sentado, reanudemos nuestras notas monográficas.

En el año de 1883, en los carteles anunciando la temporada taurina, se leía:

«Los espadas contratados son los aplaudidos y acreditados matadores Rafael Molina, *Lagartijo*, Francisco Arjona Reyes, *Currito*, y Fernando Gómez, *Gallo*, con sus respectivas y excelentes cuadrillas de picadores y banderilleros. Además el renombrado y aplaudido diestro Antonio Carmona, *Gordito*, se ha brindado á tomar parte en algunas de las corridas de esta temporada».

Fernando Gómez, *Gallo*, tomó parte en 19 corridas de las celebradas en Madrid. En la 14.<sup>a</sup> de abono, que se efectuó el 8 de Julio, al entrar á matar por cuarta vez al tercer toro de la gana-

dería del conde de Patilla, llamado *Comerciante*, colorado, ojinegro, bragado y bien puesto, sufrió un puntazo en la mano derecha, retirándose á la enfermería. Acabó con el toro el *Gordito*. El *Gallo*, una vez curado, volvió á la plaza y mató el sexto toro de una manera superior, obteniendo muchos y justos aplausos.

A más de las mencionadas 19 corridas que toreó en Madrid, tomó parte en 22 celebradas en Antequera, Badajoz, Haro, Huesca, Logroño, Málaga, Orihuela, Salamanca, Segovia, Valladolid y Vitoria, algunas de cuyas empresas le ajustaban para el año siguiente.

En la segunda de las corridas celebradas en Orihuela los días 15 y 16 del mes de Agosto, y en la que se lidiaban reses de la ganadería del Sr. Conde de Patilla, el tercero, llamado *Malospelos*, cogió y volteó al entonces banderillero Rafael Guerra, *Guerrita*, despidiéndole sobre los tableros y ocasionándole la

fractura del cúbito izquierdo en su tercio medio. En la misma corrida sufrieron cogidas sin importancia el espada Diego Prieto, *Cuatrodedos*, el picador Emilio Bartolesi y el banderillero Antonio García, *Morenito*.

Siguió ocupando el puesto de tercer espada en la temporada de 1884 en la plaza de Madrid, y en tal concepto tomó parte en las corridas que se celebraron los días 14 de Abril, 4 y 11 de Mayo, 1 y 5 de Junio, 6 y 13 de Julio, 5, 12, 16, 19 y 26 de Octubre, y la extraordinaria de Beneficencia, que se efectuó el 8 de Junio.

En la corrida celebrada el 26 de Octubre, el sexto toro, de la ganadería de Mazpule, llamado *Moquito*, negro listón, algo apretado y bizco del izquierdo, le arrolló, infiriéndole un puntazo en el muslo izquierdo.

En la citada de Beneficencia, sufrió Fernando Gómez, *Gallo*, un grave percance. El tercer bicho de la corrida, de la ganadería de Veragua, llamado *Cal-*

*cetero*, colorado, ojinegro y vuelto de cuerna, á la salida de un quite al picador Calderón, le alcanza en el aire en el momento de saltar la barrera y salta tras él y le infiere una herida contusa de forma irregular, situada en la base y cara inferior del pene y región escrotal anterior, cuya lesión le hizo perder no pocas corridas.

Toreó en provincias más de treinta fiestas taurinas en Albacete, Alicante, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Córdoba, Logroño, Málaga, Montoro, Palencia, Pamplona, Puerto de Santa María, San Sebastián, Sevilla y Valladolid, obteniendo en ellas muchas palmas. En alguna de estas corridas dió el cambio de rodillas con la maestría que en esta suerte de su invención ha tenido siempre.

Y ya que mencionadas quedan las plazas en que toreó fuera de Madrid, hemos de consignar que en la de Sevilla dejó indeleble recuerdo en las corridas de la feria de San Miguel.

En las tardes en que toreó estuvo á una altura envidiable, tanto en la brega como manejando la muleta.

El público, entusiasmado en grado sumo, tributó á Fernando Gómez, *Gallo*, una de las más ruidosas ovaciones que se han escuchado en aquella plaza.

Cuál no sería su trabajo para ser el héroe de aquellas siempre celebradas fiestas taurinas, tanto por el ganado que en ellas se jugara, como por los espadas escriturados.

En el año de 1885 también el nombre del *Gallo* figuró en el cartel de abono de la temporada en la plaza de Madrid, ocupando el tercer puesto, y tomó parte en veinticinco corridas.

Algunos rozamientos habidos con otros aplaudidos diestros, é ingerencias de amigos officiosos, tanto suyos como de los demás, influyeron no poco en la opinión pública, para que ésta, poco á poco, fuera volviendo la espalda á Fernando Gómez y le negara muchas veces los aplausos que le había prodigado

antes, ganados en buena ley y por espacio de seis temporadas seguidas, peleando como lo hicieron siempre los toreros de verdadera valía.

Y el *Gallo* luchó sin desmerecer en esas seis temporadas en la Plaza de Madrid con *Lagartijo* y *Frascuero*, los dos colosos de la tauromaquia en el último tercio del pasado siglo.

Luchar y sostener su puesto con dignidad, es uno de los timbres más gloriosos que pudo exhibir en su vida torera.

El haber dejado en la primera temporada del año de 1885, de pertenecer á su cuadrilla el célebre Rafael Guerra, *Guerrita*, y haber entrado al poco á formar en la de Rafael Molina, *Lagartijo*, dió lugar á cuentos y chismes de comadres que redundaron también en perjuicio de Fernando Gómez, *Gallo*.

Comprendemos que los públicos vuelvan la espalda á un torero cuando éste, ya por su edad, su falta de facultades ó por un cambio radical en su toreo, se

empeñe en sostenerse como en otros tiempos, cuando se encontraba en la plenitud de sus facultades; pero así, por dimes y diretes, no lo comprendemos.

Porque Fernando fué siempre un buen torero, un torero de los de punta, de los que conocían el arte y sus resortes; introdujo en él el cambio de rodillas y sacó discípulos como Rafael Guerra, *Guerrita*.





---

---

## IV

### **El principio del fin.**

---

Todas las causas indicadas al final del anterior capítulo, influyeron no poco en el ánimo de Fernando para desalentarle en los primeros momentos; pero se rehizo pronto y volvió al palenque de sus triunfos con los mismos bríos y ánimos que había tenido.

Y en las plazas se mostró como siempre, un torero de punta, un torero completo, una especialidad dando el cambio de rodillas, un banderillero admirable y un maestro manejando el capote y la muleta.

Y en todas partes conquistó de nuevo unánimes y entusiastas aplausos,

porque Fernando fué siempre uno de los diestros más celosos de su reputación.

Si en alguna ocasión, á pesar de esto, escuchaba muestras de desagrado, se sometía humildemente á su fallo, pero no dejaba de reconocer, porque no le faltaba talento, que aquello era hijo de los pasados rozamientos y de las intrigas que oficiosos aficionados habían promovido.

\* \* \*

Finalizada la temporada de 1885 en Madrid y cumplidos los compromisos que tenía contraídos en provincias, partió ajustado para Montevideo, donde toreó durante el invierno de 1885-86 una serie de corridas, obteniendo en ellas muchas palmas y granjeándose las simpatías de todos los buenos aficionados del país y de cuantos le trataban fuera de la plaza.

Fernando Gómez tenía don de gentes, tanto en la plaza en la lucha con los astados brutos, como en su trato

particular. Oyéndole hablar de toros se escuchaba al verdadero maestro en el arte, y fuera de esto, en su trato íntimo y contando anécdotas y cuentos taurinos, se pasaban á su lado las horas insensiblemente. ¡Cuánta gracia rebosaban sus cuentos!

Regresó Fernando Gómez á la península en la primavera de 1886.

A poco aparecían los carteles anunciando la temporada del año en la plaza de Madrid, y en ellos decía la empresa al público:

«Los espadas contratados son los aplaudidos y acreditados matadores Salvador Sánchez, *Frascuero*, José Sánchez del Campo, *Cara-ancha*, Fernando Gómez, *Gallo*, y Luis Mazzantini».

La exactitud de lo que indicaba el anuncio hubo quien lo puso en duda, y más al ver que anunciado con *Frascuero* y *Cara-ancha* para inaugurar la temporada el día 25 de Abril y tomar parte en la primera de abono el día 26, al suspenderse por el mal tiempo ambas co-

rridas y anunciarse de nuevo para los días 2 y 3 de Mayo, ya no figuraba el nombre del *Gallo*, como tampoco figuró en ninguna de las corridas de la temporada.

Se dijo que esto obedecía á una carta escrita por Fernando Gómez al empresario del circo taurino, D. Rafael Menéndez de la Vega, en la que le relevaba del compromiso que tenían, á fin de dejarle expedito el camino para que pudiese escriturar al matador ó matadores que tuviese por conveniente.

¿Qué había ocurrido? Cuestiones de índole particular que no conocemos, pero que sin embargo juzgamos se relacionaban con la irresoluble cuestión de alternativas.

Fernando Gómez, *Gallo*, en el referido año toreó unas veinte corridas en las plazas de Almagro, Barcelona, Bilbao, Cartagena, Haro, Jaén, Línea de la Concepción, Palma de Mallorca, Sevilla, Segovia, Toledo, Vinaroz y Valencia, y en el siguiente de 1887, 19,

de ellas cinco en Madrid, los días 5 y 28 de Junio, 3 y 10 de Julio y 31 de Octubre.

Durante la temporada de 1888, toreó veinte y una corrida, y al terminar el mes de Octubre, embarcó en Cádiz con rumbo á la Habana, ajustado por la empresa Pichardo para trabajar diez corridas en la plaza de Carlos III en unión de Fabrilo; celebrándose la primera de la serie el día 18 del mes de Noviembre, y en ella, como en las restantes, puso una vez más de relieve Fernando Gómez que era uno de los toreros de más valía y de fama justamente adquirida.

De la Habana pasó ajustado á México por otra serie de cuatro corridas y un beneficio, alcanzando en ellas gran éxito y entusiastas ovaciones rayanas en el delirio (1).

---

(1) El *Correo de los Toros*, de México, correspondiente al 17 de Marzo de 1889, decía que había cautivado al público mexicano, haciéndose aplaudir hasta el delirio.

El 18 de Marzo se celebró la corrida á su beneficio, diciendo la prensa que pocas veces se había ofrecido un programa tan halagador (1).

*Gallo* cedió la muerte del primero al diestro mexicano, acto que le valió unánimes palmas. Fernando estoqueó los toros segundo y quinto, escuchando palmas. La entrada fué un lleno.

*Correo de los Toros*, de México, ocupándose de esta corrida y hablando de *Gallo*, decía «que se complacía en rendir imparcial tributo de alabanza al mérito de este diestro — el mejor, sin duda, de cuantos hasta hoy han pisado

---

(1) Toros del país. Espadas: Fernando Gómez, *Gallo*, Ponciano Díaz, Tomás Parrondo, *el Manchao*, y Carlos Borrego, *Zocato*. Banderilleros: Manuel Mejía, *Bienvenida*, Antonio García, *el Morenito*, José Creu, *Cuco*, Saturnino Aransáez, Antonio Arana, *Jarana*. Rafael Calderón de la Barca y Carlos López, *El Manchado*. Picadores: Manuel Crespo, Agustín Oropeza, Manuel Rodríguez, *Cantares*, Guillermo Reyes y Rafael Alonso, *el Chato*. Puntillero: José María Reyes. Lazadores: Vicente Cisneros y Luz Chávez.

el redondel en México—y al par sentimos que próximamente abandone la tierra de Moctezuma».

Volvió á la península ya comenzada la temporada por lo que fué menor que en años anteriores el número de corridas que toreó.

En el siguiente tomó parte en cuatro corridas de las que se efectuaron en Madrid y en 19 de las que tuvieron lugar en diferentes poblaciones.

En los dos años siguientes el número de corridas en que tomó parte vino á ser casi el mismo.

Mal comenzó el año de 1893 para *Gallo*, puesto que en la primera corrida que toreó, que fué la celebrada en Sevilla el día 2 de Abril, como se le diese mal la muerte del primer toro, el Presidente ordenó la salida de los cabestros. *Gallo* no se retiró al estribo y siguió pinchando. La autoridad entonces mandó detener al espada y prenderle. La conducta de la autoridad fué objeto de muchos comentarios. Unos

aplaudieron su decisión y otros, la mayoría, la censuraron, juzgando que no debió hacerlo hasta haber terminado la corrida, y así opinaron importantes aficionados, acreditados ganaderos, diestros tan competentes como *Currito* y *Chicorro*, y revisteros de la importancia del periódico sevillano *El Noticiero Sevillano*. Este periódico decía, después de ocuparse de las presidencias en las corridas, causa de muchos conflictos:

«De ahí que reprobemos que los representantes de la autoridad se excedan algunas veces, como sucedió el domingo llevando á la cárcel al *Gallo* y encerrando también á *Espartero* en Lorca, por no prestarse á ser estafado, mientras el empresario, mal pagador, gozaba de la libertad más absoluta.

La autoridad no debe tener más misión que conservar el orden público».

Volvió á perseguirle la desgracia en la corrida que se efectuó en Granada el 1 de Junio, en la que también fué vuel-

to al corral uno de los toros que le correspondió estoquear. Volvió por su buen nombre en cuantas corridas tomó parte, dando en muchas con su singular maestría el cambio de rodillas. En Madrid tomó parte en la corrida del 17 de Septiembre, y en ella Fernando Gómez, el torero clásico de la buena escuela, dió la alternativa al diestro Antonio Fuentes.

En el citado año toreó *Gallo* 30 corridas y estoqueó 82 toros.

En 1894 hizo una buena campaña, tomando parte en 28 corridas, en las que dió cuenta de 68 toros. En varias de las corridas cambió de rodillas con su singular maestría. Dió la alternativa de matador de toros al diestro francés Félix Robert en la plaza de Valencia el 18 de Noviembre. Percances sufrió uno en Palencia el 13 de Mayo, lastimándose en un pie al saltar la barrera perseguido por el quinto toro; y otro en Valencia el día que dió la alternativa á Robert, resultando con varias contusio-

nes á consecuencia de una aparatosa cogida al banderillar al tercer toro, librándole de una muerte segura el diestro valenciano José Pascual, que co-leó al cornúpeto, que se había cegado en el bulto.

Mr. Robert se negó á estoquear el toro, y dió esto lugar á un conflicto, que calmó el referido *Valenciano* matando á la res.

1895.—Comenzó la temporada el 14 de Abril en Barcelona. Se lidiaron toros de Ripamilán por *Gallo*, Fuentes y la troupe de Robert. El tercer cornúpeto, llamado *Comisario*, colorado, ojo de perdiz y bien puesto, después de haberle saltado de varios modos los landeses, tomó viaje hacia las tablas y de un salto traspuso barrera y contrabarrera, yendo á parar á la tercera fila del tendido de sombra, á la derecha de la presidencia produciendo la confusión y espanto consiguientes. En tanto Fuentes, un guardia municipal, Vicente Ferrer y varios espectadores sujetaban á la

res, el cabo de la guardia civil Ubaldo Viguera, colocando el cañón del fusil cerca de la sien derecha disparó, cayendo el toro al ser herido. El proyectil, después de atravesar la cabeza del toro, fué á herir á un dependiente llamado Luis Recasens, produciéndole una herida de gravedad. En el tumulto resultaron lesionados varios espectadores, entre los que figuraba una señora, que aterrorizada quedó inmóvil ante el cornúpeto. El cuarto toro de la corrida volteó al *Gallo*, produciéndole una conmoción y varias lesiones sin importancia.

Además de la mencionada corrida, toreó este año otras diez y seis corridas, de ellas cuatro en Madrid, los días 5 y 26 de Mayo, 2 de Junio y 22 de Septiembre, dando en casi todas el cambio de rodillas.

En la del 2 de Junio confirmó la alternativa de matador á Juan Gómez de Lesaca, y el 22 de Septiembre le dió la alternativa á José García, *Algabeño*.

Lesiones sin importancia las sufrió

en las corridas celebradas en Madrid el 2 de Junio por el cuarto toro de la corrida y en la celebrada el 6 de Octubre en la Línea de la Concepción.

Tanto en esta, como en la temporada del año anterior, á pesar de tener cuarenta y cuatro años cumplidos, se llevó de calle á casi todos los públicos, quedando siempre á la altura de gran maestro.

El año de 1896 el número de corridas ajustadas discrepó en poco de las que toreara en la temporada de 1895, de las cuales fueron dos en Barcelona.

Se despidió de los públicos y fué Sevilla en la última plaza en que actuara como matador, ya que había sido también en la que tomara la alternativa de manos de *Bocanegra*.

Sevilla, su patria, fué también la población en que exhalara el último suspiro el día 2 de Agosto de 1897.

Descanse en paz el que fué maestro de tan buenos toreros.

---

---

---

V

**Datos sueltos.**

---

Fernando Gómez, el indiscutible maestro que dió á conocer á los públicos al célebre Rafael Guerra, *Gue-rrita*, á los inteligentes toreros Diego Prieto, *Cuatrodedos*, Juan Romero, *Saleri*, y otros muchos, durante los treinta años que ejerció como tal matador de toros en todas las más importantes plazas de España, dió las alternativas siguientes:

14 de Mayo de 1885; á Antonio Ortega, *el Marinero*, en la plaza de Sevilla.

14 de Octubre de 1885, á Manuel

García, *el Espartero*, en la plaza de Madrid.

17 de Septiembre de 1893, á Antonio Fuentes, en la de Madrid.

18 de Noviembre de 1894, á Mr. Félix Robert, en la plaza de Valencia.

2 de Octubre de 1895, confirma la alternativa á Juan Gómez de Lesaca en la plaza de Madrid.

22 de Septiembre de 1895, confiere la alternativa en la plaza de Madrid á José García, *Algabeño*.



Entre otras plazas, estrenó la nueva plaza de toros de Bilbao.



En su cuadrilla han figurado, entre otros, los diestros siguientes:

Picadores: Emilio Bartolesi, Manuel Bastón, Francisco Fuentes, Rafael Alonso, *Chato*, y Manuel Crespo.

Banderilleros: José Cortés León, Antonio Herrera, *Añillo*; Diego Prieto, *Cuatrodedos*; Antonio García, *el More-*

nito; Miguel Almendro, Rafael Guerra, *Guerrita*; Juan Romero, *Saleri*; Fernando Lobo, *Lobito*; Eugenio López, *Zoca*; Luis Recatero, *Regaterillo*; José Creu, *Cuco*; Saturnino Aransáez y Francisco Sánchez Tenreiro.



Fernando Gómez, *Gallo*, que ocupó un lugar preeminente entre las primeras figuras de la tauromaquia del último tercio del siglo XIX; el inventor del difícil y vistoso cambio de rodillas; que como banderillero figuró entre los de punta y los mejores de su tiempo; que toreando de capa lo efectuó siempre con un clasicismo de marca propia y especialísima; que manejando la muleta lo efectuó con la elegancia, soltura y arte que pocos imprimieron al arma de defensa más importante de un matador de toros; que estoqueando rayó en ocasiones á la altura de los mejores matadores, y que fué uno de los lidiadores que mejor conocía el arte y los resortes

de éste para entusiasmar á los espectadores, es lógico pensar que había de ser un maestro en la arriesgada profesión para sus hijos.

Y así fué para dos de los tres hijos que tuvo, y que mostraron las mismas aficiones.

Estas aficiones no fueron contrariadas por Fernando, al contrario, las alentó, prestándoles su valiosa cooperación; en primer término con lecciones de salón, en las que intervenían los muchachos haciendo por veces uno de ellos de toro, valiéndose de una silla, una banasta ó algún otro objeto por el estilo, y más tarde, construyendo en su posesión del pintoresco pueblo de Gelves una placita de toros, en la que lidiaban becerros adecuados á la edad de los muchachos, siempre bajo su dirección.

En uno de los años que Fernando Gómez fué á Valencia con el objeto de que sus hijos tomaran baños, recordamos haber asistido con otros

amigos á una de esas lecciones de toreo, haciendo uno de los muchachos de toro con una silla y el otro de torero con un pequeño capotillo á veces, otras con palos imitando banderillas, y otras después con una muleta y un estoque de madera.

El padre ocupaba una butaca en un ángulo de la habitación, y en sillas convenientemente colocadas, los empresarios que fueron de aquella plaza, D. Vicente Serrulla, D. Manuel García y alguno otro amigo de Fernando Gómez.

Después de unas cuantas lecciones sobre diferentes suertes del toreo, dijo Fernando:

—«Ahora va lo güeno. Ustees toos han visto ar *Gordo*, ar *Lagartijo*, ar *Currrito*, ar *Cayetano*, ar *Frascuelo*, al *Armilla*, ar *Vitoriano*, ar *Pabrito*, ar *Gayo* que tenéis delante y á otros muchos toreros de estos tiempos.

Todos respondieron: los hemos visto.

—Pus estos chorreles, que solo han visto á argunos y que han oído hablar

de toos y hasta imitarlos á güenos aficionaos, van ustedes á ver qué tal han tomao sus maneras.

—Veamos,—indicó D. Vicente Serrulla.

Y el *Gallo*, dirigiéndose á uno de los chorreles, dijo:

—Vamos á ver, tú, ¿cómo banderilleaba er *Gordo*?

Y el chiquillo cogía una silla y lo ejecutaba, sin olvidar el más pequeño detalle de los jugueteos con que adornaba la suerte aquel maestro.

—Vamos á ver, tú—decía al mismo ó al otro niño—venga una larga der gran Rafael.

Y lo mismo las largas que la inimitable manera de banderillar, las imitaban á la perfección.

—Ahora—seguía—venga argo de Cayetano.

Y el chico á quien se lo indicaba torea de capa con la elegancia y arte que aquel gran torero.

Y después imitaban los chicos aque-

lla manera de entrar á banderillear de *Armilla* y de Pablito; la valentía de *Frascuero* entrando á matar después de mejorar el terreno; la manera de torear y banderillear de *Guerrita*, y el modo de torear y estoquear del *Currito* cuando solo buscaba el salir del paso.

Después, y para cerrar las imitaciones, decía:

—A ver cómo da tu pare er cambio de rodillas.

El muchacho lo ejecutaba.

—A ver cómo torea tu pare de capa y de muleta.

La imitación al canto.

—A ver cómo mata tu pare.

El muchacho se quedó parado.

—Vamos, chiquillo, ¿cómo mata tu pare?

—Mi pare, á veces mata bien; pero cuando la superstición se le mete en el cuerpo, entonse ni corta ni pincha y vuerve el rostro en busca de estos chorréles y la maresita de mi arma.

No hay por qué decir el efecto que

esto causaría en el reducido número de espectadores.

Todos aseguraban que aquellos niños, andando el tiempo, eran ramas con la misma savia que el tronco de que procedían.

Y el tiempo lo ha justificado.

Desde el 16 de Abril de 1876 (día en que tomó la alternativa) hasta el año de 1897 (último en que actuó como matador de toros), tomó parte en ciento cuatro corridas de toros en Madrid y 455 en provincias, estoqueando en ellas 1.206 toros.

El estado demostrativo de lo anteriormente consignado es el siguiente:

Años.	CORRIDAS TOREADAS		Toros muertos en ellas.
	En Madrid.	En provincias.	
1876	»	26	68
77	»	17	49
78	»	20	51
79	»	22	60
80	5	25	77
81	8	27	82
82	22	12	76
83	19	22	98
84	15	30	107
85	25	22	109
86	»	20	65
87	5	25	81
88	»	19	51
89	»	21	53
90	4	19	52
91	»	18	40
92	»	20	61
93	1	22	82
94	»	29	62
95	4	12	37
96	»	19	42
97	»	1	3
	104	455	1.206

Las plazas en que actuó como tal matador de toros y en las que toreó las 559 corridas fueron las siguientes:

Algeciras, Antequera, Almagro, Arévalo, Alaix, Albacete, Aranda de Duero; Almendralejo, Badajoz, Baeza, Barcelona, Bilbao, Burgos, Cabeza de Buey, Cádiz, Cartagena, Cáceres, Castellón de la Plana, Córdoba, Ecija, Figueras, Gandía, Granada, Haro, Hinojosa, Huelva, Huesca, Játiva, Jaén, Jerez de la Frontera, Línea de la Concepción, Linares, Lisboa, Logroño, Lorca, Madrid, Málaga, Mataró, Medina del Campo, Montoro, Murcia, Nimes, Orán, Olivenza, Orihuela, Oviedo, Palma de Mallorca, Palencia, Pamplona, Puerto de Santa María, Rioseco, Salamanca, Santander, Sanlúcar de Barrameda, San Sebastián, San Fernando, Segovia, Sevilla, Tarazona, Tarragona, Toledo, Tortosa, Tudela, Ubeda, Utiel, Valencia, Valladolid, Valdepeñas, Vinaroz, Vitoria, Villamartín, Yecla, Zafra, Zalamea, Zaragoza, Habana y Méjico.

Entre los caprichos que en vida tuvo Fernando Gómez, fué uno de ellos el conservar en cuadros al óleo los retratos de cuantos toros estoqueó en la plaza de Madrid y algunos de los muertos por él en la de Sevilla y otras de importancia, así como también los de los cornúpetos que le causaran lesiones de alguna consideración. Entre estos figuraban los llamados *Carabuco*, *Comerciante* y *Calcetero*.

• •

El apodo de *Gallo* se lo pusieron los que con él anduvieron de aprendizaje en el *Toril* y en las capeas, por ser el que sobresalía entre todos.

*Gallo*, según el Diccionario de la Academia, es el que se distingue y sobresale de los demás en cuanto ejecuta ó emprende.

•

Fué Fernando Gómez, *Gallito*, aunque sin muchos conocimientos en ello,

gran aficionado á todos los objetos antiguos; así que validos muchos de estas aficiones, le hicieron gastar no poco en velones, candiles, cuadros, molduras, escritorios, sillones, relojes, etc.

Por algún objeto que apenas, si bien vendido, darían un par de duros, le vimos entregar más de 50, á pesar de los consejos de algunos de los amigos que le estimaban y apreciaban y estaban presentes en el acto de la compra.

Por un velón modernísimo y no de Lucena pagó treinta y siete duros, y por un cuadro que le hicieron creer era un Goya abonó mil quinientas pesetas. El cuadro no valdría más de veinte pesetas.



Fué en vida uno de los diestros á cuyo lado se pasaban las veladas más insensiblemente, pues sabía cuentos, chistes y anécdotas á millares, que contaba con una gracia especialísima.

Veladas de esta índole que comenza-

ban á la terminación de la cena del diestro, se prolongaban hasta la madrugada.

\* \* \*

Contaba Fernando Gómez, *Gallo*, que organizada durante la última guerra civil una cacería en una importante finca enclavada en la provincia de Cádiz, con la anuencia de los iniciadores de la fiesta invitó á un conocido legitimista de la citada ciudad, cándido hasta dejárselo de sobra, para que acudiese á la fiesta cinegética.

D. M. de R., que así se llamaba, aceptó la invitación, y llegado el día se presentó con puntualidad en el punto designado para reunirse y salir para la finca.

Una vez en ella y previo un corto descanso se repartieron los puestos, correspondiendo á Fernando Gómez uno inmediato al de D. M. de R. Al separarse el torerro de D. M. llamó su atención sobre unos matorrales próximos entre cuyo ramaje se divisaba una pieza.

Fernando le invitó á que disparase sobre ella y así lo ejecutó y rodó la pieza, que á poco colgaba de su morral.

Fernando fué á reunirse á sus otros compañeros, y D. M. de R. no volvió á disparar su escopeta.

Llegada la hora del descanso los cazadores se reunieron en el punto designado, cargado cada cual con las piezas cobradas.

*Gallo* entonces dispuso que cada cazador abriese al menos una de las piezas que cobrara.

Aquí del apuro de D. M. de R., que en su vida se las había visto más gordas. Fernando se adelantó, y prácticamente con una liebre ejecutó la operación.

D. M. de R. cogió el cuchillo y se dispuso á practicar la operación, y cuál no sería su sorpresa al tropezar con un obstáculo en el vientre de la liebre, obstáculo que resultó ser un canuto de hoja de lata. (Admiración general.)

Abierto el canuto, se encontró que contenía un retrato de Carlos VII con

su correspondiente dedicatoria á D. M. de R., firmada por D. Carlos y fechada en Estella cuatro ó seis días antes del en que tenía lugar la expedición. La sorpresa (preparada de antemano y conocida por todos) llenó de asombro á D. M. de R. y fué objeto de ingeniosas indirectas de todos.

A los pocos días la broma era conocida en toda la provincia, sirviendo de risa á todo el mundo.

Referido esto por Fernando con inimitable gracejo é imitando los movimientos del D. M. de R., era para desternillarse de risa.



# ÍNDICE

---

	<u>PÁGINAS</u>
I.—Proemio . . . . .	5
II.—El <i>Gallo</i> .—Sus primeros pasos en el arte . . . . .	15
III.—Fernando Gómez, <i>Gallo</i> , matador de toros . . . . .	31
IV.—El principio del fin . . . . .	53
V.—Datos sueltos . . . . .	65



# GINÉS CARRIÓN

VERÓNICA, 13 Y 15, MADRID

Publicaciones de esta casa:

## Biblioteca SOL Y SOMBRA

á 50 céntimos tomo.

Volúmenes publicados:

- I.—Manuel García, **el ESPARTERO**
- II.—Rafael Guerra, **GUERRITA.**
- III.—Antonio Reverte Jiménez.
- IV.—Salvador Sánchez, **FRASCUELO.**
- V.—Rafael Molina, **LAGARTIJO.**
- VI.—Rafael Godzález, **MACHAQUITO.**
- VII.—Ricardo Torres, **BOMBITA CHICO.**
- VIII.—Antonio Montes
- IX.—Antonio Fuentes.
- X.—Luis Mazzantini
- XI.—Domingo del Campo, **DOMINGUIN.**
- XII.—Antonio Carmona, **el GORDITO.**
- XIII.—Fernando Gómez, **GALLO.**

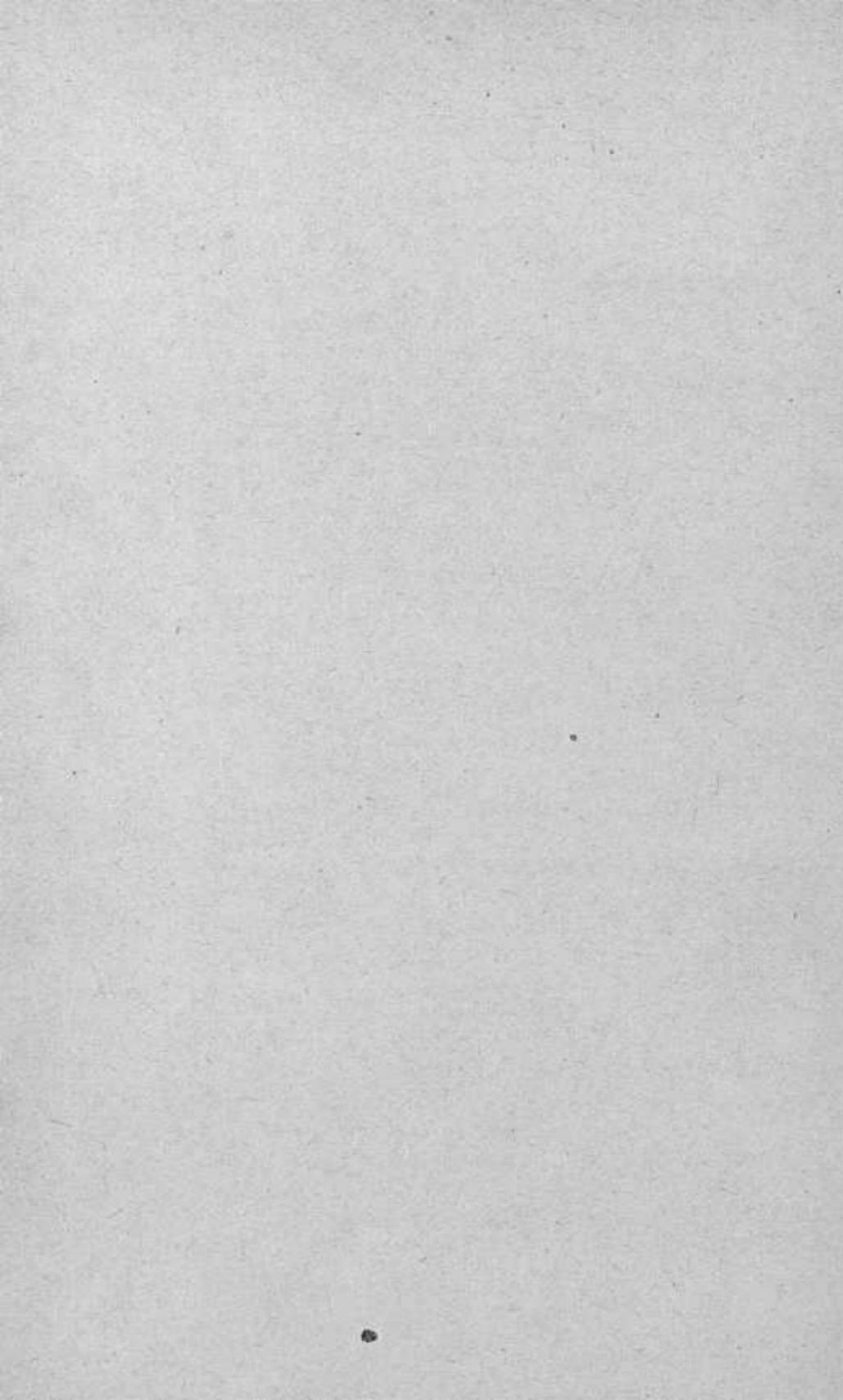
## Biblioteca Internacional económica.

Á PESETA EL TOMO

Van publicados:

- I.—*Balzac*: **El Hijo maldito**, versión española de Luis Falcato.
- II.—*Martí Miquel*: **El Proceso de Satanas**, novela original.
- III.—*Voltaire*: **La poesía épica y el gusto de los pueblos**, traducción de E. Barriobero Herrán.
- IV.—*A. Herculano*.—**Leyendas y narraciones**, versión española de Luis Falcato.
- V y VI.—*Suetonius*: **Roma galante bajo los Césares**, primera versión del latín al castellano por E. Barriobero (dos tomos).
- VII.—*Gourmand*: **El secreto de las olas**, versión española de Sarah Lorenzana.
- VII.—*Arsenio Houssaye*: **Las mujeres del diablo**, versión española de E. Barriobero y Herrán.









# MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOTECA

	Pesetas
Número. 305 .....	Precio de la obra ..... ..
Estante . 1 .....	Precio de adquisición.. ..
Tabla... 5 .....	Valoración actual..... ..
Número de tomos. ....	



